

Sexualidad / Jóvenes: La Dupla Favorita de la Trama del Escándalo

Por María Florencia Cremona *

¿De qué hablan los jóvenes cuando hablan de sexualidad?

La sexualidad es un concepto construido y arraigado en dispositivos de control, poder y clasificación; en él no debe buscarse la posibilidad de debelar una esencia, una verdad ya que en sí mismo es un discurso social; la sexualidad es lo que se dice de ella (cfr. Michael Foucault, 2003). De allí, que los estatutos en torno a lo sexual sean móviles y estén inspirados por los rasgos socioculturales de una época. La sexualidad, entonces, puede ser un arco iris clasificatorio que va desde la heterosexualidad a la homosexualidad pasando por más de siete matices.

Por el momento no es el propósito, definir qué es la sexualidad, sino qué o cuáles son las representaciones que los jóvenes tienen de ella, qué manera de nombrar sus propias prácticas aparecen en sus discursos, indagar, por si acaso existen, puntos de articulación con las representaciones que los medios presentan sobre la sexualidad juvenil y vislumbrar con qué otras prácticas esta vinculada la sexualidad. En definitiva la pregunta es ¿de qué hablan los jóvenes cuándo hablan de sexualidad?

Esta cantidad de interrogantes que sin ser resueltos quedarán al menos delineados, serán las guías del camino de esta investigación **-1-**, cuyo alcance más tangible hasta el momento es una colección de preguntas.

Hablar de jóvenes de la Universidad Nacional de La Plata implica pensar en un universo enorme y diverso que comprende a quince Facultades y a dos Escuelas Superiores; estamos hablando de un total de noventa y cuatro mil alumnos regulares **-2-**.

Para armar la muestra, seleccioné a personas que quisieran ser entrevistadas que tuvieran ganas de contar, que incluso hayan sido contactados por otros compañeros a quienes yo haya entrevistado primero. Con algunos hubo hasta tres encuentros, en otros casos cuando no se pudo lograr material relevante, me aportaron otra información que me fue útil a la hora de seguir el camino.

Las preguntas /ejes de las entrevistas:

- ¿Qué entendés por sexualidad?
- ¿Cómo aparece lo femenino y lo masculino en las relaciones interpersonales?,
- ¿Qué imagen corporal tenés de ti mismo y de tu pareja? ¿Qué importancia juega ésta en la seducción mutua?
- ¿Qué relevancia tiene la genitalidad en las relaciones interpersonales?

Los tópicos que a mí me interesaban tratar y relevar de las entrevistas era lo siguiente: **género y sexualidad** en tanto que prácticas experiencias y representaciones podríamos decir que responden a cuestiones de género entendiendo al género como la construcción cultural de la diferencia sexual. Pretendí visualizar a qué interpelaciones responden los jóvenes cuándo hablan de sexualidad.

Otro punto es cuál es **la relación que ellos tienen de su propio cuerpo y cuál es la imagen del cuerpo del otro**. También de aquí se desprende el tema de la genitalidad: ¿cuál es la relevancia que para estos jóvenes tiene la consumación genital como acto sexual?

Por último me preocupaba saber cómo se produce **la seducción mutua de la conquista y cuáles son las estrategias que los jóvenes y los jóvenes tienen para acercarse**.

Dichos parciales

Para organizar éste artículo se podrían dividir los resultados parciales de las entrevistas respecto de los tópicos mencionados en el punto anterior -los que nos proponíamos indagar desde un principio- y los que aparecieron durante el curso de la investigación.

Me referiré primero a los resultados según las indagaciones con las que comenzamos el trabajo.

Género y Sexualidad: Los jóvenes respondieron en general que la sexualidad era una “**práctica genital**”, que era una “**manifestación del amor**”, que era “**algo que no necesariamente incluía a otro**”, sino que era “**inherente al ser humano**” y que “**había maneras distintas de vivirla**”. La palabra sexualidad, en general se emparentaba con lo genital o con -según las propias palabras de los jóvenes: “**lo que va mas allá de lo genital**” o “**sexualidad no es solo sexo**”. Oscilaron las respuestas entonces, entre el acto genital, el amor y una serie de aditamentos atribuidos a él (compañía, protección, cuidado, felicidad).

Este primer acercamiento me permitió elaborar los ejes de las preguntas en torno a las cuales desarrollar las entrevistas que se realizaron posteriormente. De estas primeras entrevistas se apunta la existencia de estereotipos fuertes respecto de ciertas clasificaciones sexuales vigentes: la chica linda y fácil, el chico ganador, el tonto, la trola, el gay, etc.

Relacioné en este punto sexualidad con género, porque me interesaba saber qué entendían los jóvenes como sexualidad y si había en ello alguna distinción por género y a su vez si ellos mismos clasificaban la manera de hacer carne la sexualidad según cómo se clasifiquen en la gama que propone el dispositivo de sexualidad vigente.

En todos los casos aparece por mención o por omisión la idea de la mayor permisividad que el varón tiene casi por ley en el rubro sexual; el sabor a batalla ganada de cada logro de las chicas respecto de prácticas que históricas y culturalmente están asociadas al hombre o que estuvieron valoradas negativamente para ellas (por ejemplo “encarar”: término utilizado entre los jóvenes para referirse a invitar a bailar, a salir o simplemente manifestarle al otro el interés) y también se extrema la “ilusión” desafortada, de ellas, de bancársela, de poder solas con todo, con lo que sea: casa, hijo, carrera, trabaja, futuro...

Cuando les pregunté cómo aparece lo masculino y lo femenino en las relaciones con sus pares, sobre si había o no cuestiones determinadas a uno u a otro, **ellos** hicieron referencia a la educación diferencial para mujeres y para varones e, indirectamente, a la falta de espacio social para los nuevos modelos de familias de las que muchos de ellos son hijos.

Parece que el modelo de hogar monogámico tradicional con la responsabilidad compartida entre los padres pero centrada en el varón como proveedor y conductor del resto está vigente aunque en las experiencias concretas de estos jóvenes no ocurra de ese modo.

También se hizo mención a la crisis representacional, entendiendo a la representación como social e histórica asociación entre significante y significado, como detención parcial del flujo de la significación (Cfr. Castoriadis, 1993) que le produce a las chicas la confrontación entre el destino femenino dominante, el de mujer madre, cuidadora y asistente, y el desarrollo profesional que proyectan en tanto estudiantes universitarias. Hay una fuerte representación en las entrevistadas que la mujer si quiere y se lo propone puede ser independiente, autónoma y exitosa, pero esto indirectamente o no tanto, implica un sacrificio de otros aspectos tales como la maternidad, una pareja feliz que si bien no son excluyentes una cosa de la otra, si se visualizan o se piensan como conflictivos.

En todas las entrevista apareció, de modo destacado, el conflicto en referencia a los usos y permisos de la sexualidad según el sexo. Erróneamente hablar de género ha sido sinónimo de hablar de cuestiones referidas a las mujeres. Nosotros preferimos utilizar el concepto de género en tanto la construcción cultural de la diferencia sexual, aludiendo a las relaciones sociales de los sexos (cfr. Marta Lamas, 1996)

Según el volumen de trabajo relevado, los sectores medios platenses expresan un modo bien diferencial de vivir la sexualidad para la mujer y para el varón. Como dijimos hace unos pá-

rrafos, existen estereotipos **sobre las mujeres** muy fuertes en los que la valoración del cuerpo es el primer dato a partir del cual se construye. Y este aspecto nos da apoyo para pasar al segundo punto que es el tema de **la imagen del cuerpo propio y la imagen del cuerpo del otro en función de la sexualidad**. Dicho directamente sería, cuán importante es que mi cuerpo me guste y que el cuerpo del otro me guste para tener una relación y si esa relación para que sea sexual, para que el grupo la considere sexual tiene que haber intercambio genital.

En los varones está presente, aunque en menor medida, el aprecio por la propia apariencia, y se extrema en el caso de sus compañeras, tanto estables como ocasionales.

Nuestros jóvenes, de algún modo son los destinatarios favoritos de la representación que tan acertadamente Margulis llama el **“joven juvenil.”**(cfr.Margulis ,1998)

El joven juvenil, es un modelo estético mass mediático que exalta /crea signos de juventud cada vez más valorados, incluso (y cada vez más) por fuera de la franja etaria que abarca a los jóvenes. Pero estos signos, pautas estéticas, que en definitiva son el andamio de la industria de la moda y que apelan al consumo, tienen como referente a un joven varón que vive su tiempo de moratoria social (entiéndase esto como el período de preparación para lo que sí vale, es decir el mundo adulto) El **joven juvenil** vive en legítima despreocupación, (que no es la abulia del pibe pobre, que vive en una pieza que apesta y que no trabaja ni estudia) que se traduciría en una casi ridícula ausencia de incertidumbre, rodeado de objetos de consumo que son casi aditamentos, extensiones físicas de su ser joven (las chicas muchas veces forman parte de esta colección de bienes adquiribles). Progresivamente y alcanzando su cenit en la década del 90, estos signos comenzaron a ser demandados y a exportarse a otros consumidores no jóvenes

Sigue vigente la idea de juventud como momento de preparación, que es casi una idea universal, en la que el capital del tiempo por vivir constituye la posibilidad de ciertas transgresiones siempre que sean dentro de los límites establecidos (en los medios, o así aparece por ejemplo en los medios relevados), también esta idea de tiempo privilegiado aparece en el discurso de los padres de los jóvenes o de las familias de las que provienen.

Pero estas condiciones se achican porque desde hace unos cuantos años, son cada vez para menos gente. Así es cómo la postal de la juventud juvenil se desdibuja, se hace inalcanzable.

Mientras a las familias de sectores medios y medios bajos, a las que pertenecen la mayoría de los jóvenes con los que trabajamos,(nosotros en ningún momento de nuestra investigación planteamos con que sector socio económico íbamos a trabajar pero hay en los jóvenes entrevistados jóvenes de clase media hijos de profesionales y jóvenes de clase media baja hijos de empleados estatales o comerciales) cada vez les cuesta más esfuerzo mantener a sus hijos para que puedan vivir a este tiempo de prórroga, al que todavía sus padres aspiran.

Me resulta interesante en este punto en el que se enredan conceptos como imagen y apariencia, huellas semánticas que recuerdan la polisemia de la imagen. Prefiero entender a la imagen como el aspecto estético y actitudinal que el joven valora para sí y el que valora en el otro. En este punto, menos que en ningún otro, podemos dejar de lado el discurso mediático y sus modelos de belleza y estatización juvenil que citamos en el párrafo anterior. La pregunta que queda pendiente es si esta propuesta es abierta a la resignificación juvenil y hasta que punto creó un estatuto, una fijación de lo que es móvil con el cual es difícil negociar. Pero este interrogante lo dejaremos para el futuro.

El último punto fijado para relevar en el material es la seducción. ¿Qué estrategias tienen los jóvenes para juntarse, que hacen para atraerse? Cuesta escindir este punto de los anteriores en tanto se encuentran enredados en el propio discurso de los jóvenes. Incluso lo que dicen y lo que hacen que he podido observar en los espacios comunes de la universidad de la noche, tiene contenido de género.

El primer punto es mostrarse. Esto tiene distintos matices según el ámbito en el que transcurre la escena. En general podría decir que tanto chicas como chicos cuidan mucho su aparien-

cia, y que están bien atentos a la mirada de los otros, como en un estado de **seducción permanente**.

El hecho de que los varones se muestren cuidadosos con su apariencia es bien apreciado por las chicas entrevistadas quienes además rescatan que sus novios o parejas ocasionales presten atención no solo a su aseo personal sino también a su imagen, a la vestimenta, pero no solo a lo que se ve sino al estilo que en el que está alineado esa elección de aditamentos. Sin embargo el **encare** femenino no es aprobado masivamente. Es más, tiene entre los varones del grupo más detractores que celebrantes.

Las chicas valoran como conquista personal el animarse a encarar, así ellas no lo hagan, lo valoran muy positivamente en sus compañeras.

Los varones ven en cierto punto una amenaza, son muy pocos los que se alegran de ser invitados, en general este convite deriva en una mirada peyorativa cuanto menos dudosa de la joven que los interpela. En general prefieren ser ellos los que deciden cuándo y como encarar.

Las chicas acuerdan en que si en una situación de seducción con un desconocido, por ejemplo en un bar o una fiesta de la Facultad, si acceden a conversar o compartir un trago esos significa que esta todo bien, es el modo de decir que les atrae la persona que las increpa.

Es muy difícil de generalizar, mas que nada porque hay tantas situaciones y modos de seducir como personas en nuestro planeta, sin embargo, podrían establecer algunas conclusiones respecto de que el cuidado del cuerpo no es algo eminentemente femenino para seducir aunque cuenta más la apariencia en las chicas que en los chicos que tienen la posibilidad de poner otras cosas en juego para la conquista. Es como si sobre el viejo dibujo del hombre conquistador y la musa suave y silenciosa seduciendo, comenzasen a desdibujarse los trazos pero no tan rápido. Cuando se habla con los protagonistas de la escena parece que no está tan claro el juego, el territorio está en lucha y son las chicas las que tienen que, primero para sí mismas, legitimar la acción de dar el primer paso.

Nuevas pistas

Mientras tratábamos de relevar los temas anteriores, aparecían pistas de nuevos senderos por los que transitar en busca de los sentidos.

Una cuestión que se nos escapa al tema de género y que es preciso revisar es la homosexualidad. El mundo gay, los gay y las lesbianas, quedan excluidos de las representaciones de sexualidad del grupo de universitarios con el que trabajo.

En un punto pensé que se debía a algún modo, como yo los estaba interpelando en el marco institucional. Los primeros contactos aunque las entrevista fueron realizadas siempre en el espacio de la institución.

De las entrevistas realizadas a los jóvenes y de las observaciones una omisión casi generalizada a la homosexualidad. En algunos casos, cuando buscamos que los entrevistados aborden ese asunto, en general se lo mencionó superficialmente, casi hablando desde el estereotipo conocido comúnmente del homosexual varón y afeminado, y respecto de sí la conducta de ellos resultaba o no irritante, molesta o provocadora. **“Si no molestan, que ellos hagan su vida”**, podría resumirse la expresión general de la mayoría de los varones entrevistados. Por el momento, lo que queda claro respecto de este tópico es que la homosexualidad aparece como índice clasificatorio del ser y que forma parte de lo otro, (de lo que está afuera, de lo que no se nombra, lo que no forma parte del nosotros. Quedó claro que antes que joven, varón, mujer, estudiante o cualquier otra cosa se es homosexual)

Queda una deuda pendiente y es poder relevar entrevistas con jóvenes y **jóvenas** homosexuales. Para esto quizás tenga que arreglar cuentas conmigo misma y derribar el miedo a que ellos se sientan discriminados por ser interpelados a partir de su homosexualidad.

Como contra cara de este temor aparece la espontaneidad y en algunos casos el orgullo con los que ellos exteriorizan su adscripción sexual, aunque esto pude observarlo en fiestas elec-

trónicas donde parecían haber ganado la pista, pero no en los comedores o bufetes de las Facultades.

Otra pista que deriva de la cuestión de género es el tema del enamoramiento. En este momento de crisis orgánica en el sentido gramsciano en el que lo nuevo no puede nacer mientras lo viejo se muere (cfr. Feixa, 1998) aparece la pregunta ¿de qué se enamoran estos chicos que les fascina del otro?

Si una representación vigente y fuerte tiene que ver con el varón dominante y protector, cómo convive esa representación con el desmoronamiento de los roles tradicionales, la aguda incertidumbre en cuanto la inserción juvenil en el mundo del trabajo y la consecuente dificultad para planificar el futuro en jóvenes hijos de familias que siguen viendo el paso por la universidad como una instancia de progreso social.

Las mujeres que entrevisté explicitan abiertamente el conflicto de no querer un rol como el de sus madres, el de no querer renunciar a sus tiempos personales y visualizan como conflictivo el formar una pareja si estas no les permite cierta autonomía. Sin embargo valoran positivamente un varón protector, en algunos casos que tome la responsabilidad del futuro y ellas se sitúan, a lo mejor sin quererlo, en el lugar de “copiloto”. Los logros, el éxito y el futuro casi están más cerca de su futuro compañero, a quienes en algunos aún no conocen. El lucro, el poder y el dinero todavía usa pantalones de hombre. En los varones, hay como una suerte de destino manifiesto también amenazado por la crisis económica y el espacio público ganado por sus compañeras, de liderar, conducir, invitar y ganar la plata. Muchos se cuestionan a sí mismos el rol que deberían tener en la pareja y es éste el punto que se relaciona con el temor al futuro y al compromiso que tiene como fundamento el desalentador escenario por el que paseamos nuestras vidas.

La escasa posibilidad de inserción laboral hace que la idea de futuro se convierta en un espejismo y que el tema del trabajo en cuanto a actividad remunerativa esté presente en los jóvenes como mayor preocupación. Ya no cuenta tanto buscar la vocación sino que hay que andar a caza de algo que garantice la supervivencia, motivo que, de una u otra manera, obstaculiza las posibilidades de proyectar.

Un último punto que quisiera destacar como característica de las personas entrevistadas, es la absoluta desvinculación de la sexualidad con la reproducción. No hay nexo entre la pareja y el embarazo. A él se refieren en algunos casos como una desafortunada consecuencia del descuido profiláctico a la hora del encuentro genital. Tratando de indagar éste tópico, les pregunté a muchos de ellos, cómo se imaginaban el futuro; los que pensaron en hijos lo hicieron en el marco institucional de la familia que aparece como un bien al que se accede siempre en un mañana lejano después de cierto pasaje a la vida adulta.

Puntos suspensivos

El propósito de estas páginas ha sido describir la complejidad del proceso de formulación de la categoría analítica sexualidad para trasformarla en preguntas sin puntos finales que permitan andar y desandar el camino entre las definiciones que los jóvenes hacen de su sexualidad y los indicadores apropiados para abordar esas representaciones. En definitiva, buscamos encontrar en el modo que los jóvenes tienen de nombrar la experiencia, los intersticios por donde filtrar nuestra mirada.

El volumen de trabajo realizado y esta primera aproximación al campo material, presentan la enormidad de un problema cuya complejidad no se disuelve buscando categorías o indicadores apropiados. Por el contrario, nos anticipa una tarea de construcción y diálogo. Un diálogo en el que está en juego mi propia subjetividad como investigadora.

Lo que me interesa es ver que piezas se imbrican en esto que llamamos sexualidad, para poder comprender que se juega hoy para los jóvenes en su manera de vivirla, penarla y sentirla.

Notas

* Licenciada en Comunicación Social. Universidad Nacional de La Plata Becaria de investigación: Beca de Iniciación a la Investigación de la Universidad Nacional de La Plata. Maestrando de PLANGESCO. Maestría en Planificación y Gestión de Procesos comunicacionales Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata. E-mail: cremona23@yahoo.com

-1- El tema de la Investigación que realizo en al marco de la Beca de Iniciación a la Investigación otorgada por la Universidad Nacional De La Plata se titula: "Discursos Mediáticos, Pánico Moral y Prácticas Juveniles de Religiosidad y Sexualidad". El Director de la Beca es el Profesor Jorge A. Huergo.

-2- Estos Datos fueron aportados por la Universidad Nacional de La Plata. La versión está actualizada al mes de abril del 2004. Actualmente la U.N.L.P, cuanta en sus aulas con 49000 mujeres y 44mil varones que son alumnos regulares, repartidos entre sus diecisiete casas de estudio

-3- "Estereotipo": la clasificación social particularizada de grupos y personas por medio de signos a menudo muy simplificados y parcializados, que implican o explícitamente representan un conjunto de valores, juicios y suposiciones a cerca de su conducta, sus características o su historia (cfr. O'Sullivan y otros, 1997:129.)

-4- Encare, es un termino utilizado por los jóvenes, encarar es ir a invitar a alguien tomar la iniciativa de acercarse a alguien que puede resultar atractivo o atractiva

-5- La palabra jóvenes, en referencia a las jóvenes mujeres, resultó un interesante hallazgo en una ponencia presentada en el Seminario "Ser joven, mujer y ciudadana en los 90" organizado por el CEM (Centro de Estudios de la Mujer) Agosto de 1997, por la Lic. Nora Gómez

-6- Para realizar esta investigación se entrevistaron jóvenes de 18 a 25 años que tengan por actividad principal ser estudiante de algunas de las carreras que ofrece la Universidad Nacional de la Plata. Los jóvenes pueden o no ser nativos de la ciudad de La Plata.

Bibliografía

Bourdieu, Pierre (1991), El sentido Práctico, Madrid, Taurus.

Castoriadis, Cornelius (1993), La institución imaginaria de la sociedad. Vol. 2: El imaginario social y la institución, Bs. As., Tusquets.

Freud, Sigmund (1992), Obras Completas, Volumen7, Buenos Aires, Amorrortu Editores

Feixa, Carles(1998).De jóvenes, bandas y tribus, Barcelona, Ariel

Foucault, Michel (2003), Historia de la sexualidad. Vol I y II, Buenos Aires, Siglo XXI.

Foucault, Michel (2002), El orden del discurso, Barcelona. Tusquets.

Guber, R. (2001), Etnografía. Método, campo y reflexividad, Buenos Aires, Norma.

Lamas, Marta Compiladora El Género: La construcción cultural de la diferencia sexual

(1996) Miguel Ángel Porrúa. Grupo Editorial, México D.F

Margulis Mario y Urresti Marcelo "La construcción social de la condición de juventud" en

Viviendo a Toda Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades(1998) Universidad Central-DIUC, Bogotá

Mc.Laren, Peter (1998) "Pánico moral, escolaridad e identidades sexuales", en Pedagogía, identidad y poder, Santa Fe, Homo Sapiens.

Reguillo Cruz, Rossana, (2000) Emergencia de Culturas Juveniles, Estrategias del Desencanto, Buenos Aires, Grupo Editorial Norma.

O`Sullivan y otros (1997) Conceptos clave en comunicación y estudios culturales. Buenos Aires, Amorrortu Editores.

Willams, Raymond (1980), Marxismo y Literatura, Barcelona, Península

Publicado en: KAIRÓS, Revista de Temas Sociales. Universidad Nacional de San Luis. Año 8 – No 14 (Octubre /2004)